

Las cuatrocientas vueltas de la memoria y los límites del lenguaje

I Entre visiones de lo posible y los falsos recuerdos

El imaginario arquitectónico de la mente puede crear imágenes de acontecimientos pasados, anhelos o sueños por cumplir, pero es preciso recordar que el simple acto de pensarlos, en ocasiones, también puede convertir en víctima vulnerable de lo posible, a cualquier individuo encausado por su naturaleza obsesiva. La tesis de considerar cualquier pensamiento como mera posibilidad, anunciando un porvenir afortunado o una tragedia insólita, puede generar diferentes psicosis o delirios en la cotidianidad de una mente afectada por sus pensamientos. Similar a la esquizofrenia, los recuerdos inciertos o asociaciones mentales confusas, se insertan en la mente del individuo como un pasado ficticio, proveniente de la fina mezcla entre la realidad percibida y su imaginación. La creación ficticia desata una serie de comportamientos y juicios sobre la vida, que ligan al individuo con cualquier anécdota que se asocie a las condiciones previstas, sin importar que éstas se justifiquen o sólo se conciban como una posibilidad remota.

Algunos de los trastornos conocidos por la ciencia que vienen a cuenta son la paramnesia; trastorno en donde el individuo trastoca el universo de sus recuerdos e intercala los reales con recuerdos inexistentes, creando confusas relaciones mentales en su memoria, o el *déjà vu*; conocido como un acto de revocación. Acontecimientos aparentemente repetidos de la vida cotidiana en diferentes tiempos, pero que no tienen un lugar exacto en la memoria.

Con la expresión del *déjà vu* los psiquiatras no definen la reedición de un evento conocido del pasado, acompañada a lo sumo de estupor eufórico o aburrida condescendencia. Lo que está en juego es una repetición sólo aparente, totalmente ilusoria. Se cree haber ya vivido (visto, oído, hecho, etcétera) algo que, en cambio, está sucediendo en este momento por primera vez. Se toma la experiencia en curso por la copia fiel de un original que, en realidad, no existió nunca. Se cree reconocer algo que, por el contrario, recién se conoce ahora. Es por ello que, refiriéndose al *déjà vu* se habla también de “falso reconocimiento”.¹

Desde sus inicios, la obra de Oscar Cueto dialoga con conceptos como la identidad personal, el alter ego y, de manera privilegiada, con el concepto de memoria como una vía para discutir el marco de lo posible, creado por la mente humana. Aunque también, concibe a la memoria como auto reconocimiento y generador de una narrativa que entrelaza ficción y realidad como principio discursivo. Así, el artista se sumerge en el ámbito de lo posible, articulando su obra como hecho anecdótico, y conformando su historia o la de cualquier otro personaje aludido, desde la gráfica como disciplina primaria. En su afán de auto referencia, y casi siempre desde el anhelo de la otredad o la marginalidad, Cueto explora infinidad de opciones a la hora de hacer lo que mejor expresa con la pintura, la instalación, el video o el dibujo; contar historias.

De esta manera inserta el ejercicio pragmático de la memoria personal a su creación artística, aludiendo a este universo de posibilidades, con el argumento de que las vueltas de la memoria pueden tener un número indefinido de interpretaciones, partiendo de lo real a lo ficticio y viceversa.

¹ Paolo Virno, El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico., Paidós, 2003, p. 15

... la percepción fija el presente en cuanto *real*, acabado, resuelto en unívocos datos de hecho; el recuerdo lo retiene, en cambio, en el ámbito de la simple potencialidad, lo guarda como algo virtual. La diferencia entre las dos formas con las que pretendemos tomar posesión de nuestro “ahora” es, por lo tanto, una diferencia modal: modalidad de lo posible o modalidad de lo real, memoria de la potencia o percepción del acto.²

Aludiendo a un lugar común, la mente, donde la temporalidad, la duración y la permanencia de sus pensamientos se conjugan para crear historias, su obra sugiere la adulación, negación o reconfiguración del pasado como relato, justificación, o bien, como negación amnésica del recuerdo, concebido como imagen virtual poco confiable o distorsionada.

Al reflexionar sobre la memoria como registro virtual del pasado -violentado por el cruce entre la ficción y la realidad- los temas centrales de su obra se muestran vulnerables al efecto del olvido, en la reconfiguración y administración de la memoria selectiva, mientras a los personajes de sus piezas nunca los conforta la certeza de ser sí mismos y siempre desean ser alguien más. El alter ego y la memoria son algunos de los conceptos que mejor evidencian la madurez creativa del artista y que en su muestra más reciente, *Las 400 vueltas*, explora de manera puntual. La obra central, que también da título a la exposición, vislumbra a un Cueto ocupado por crear personajes que luchan contra sí mismos, desde un alter ego exaltado y pesimista, incorporando referencias precisas a escritores y géneros literarios de su interés, que repercuten en su producción.

Al igual que en *Quisiera ser*, 2010, donde contempla el deseo de otredad frente a la insatisfacción personal, *Las 400 vueltas*, 2012 aborda esta hipótesis, como prioridad del artista al narrar historias desde la gráfica o fungiendo como escritor fantasma de una novela, atribuida falsamente a J. Ellroy. Contando la historia de un Jean Genet que se entera de que hay otro escritor con su mismo nombre, viviendo su vida de manera más afortunada a la de él. O la instalación gráfica que simula una serie fotográfica; *Había una vez*, 2010, (ambas piezas exhibidas en su reciente exposición individual) donde el artista narra su propia historia a partir de un pasado posible y falsos recuerdos creados por su memoria paramnésica, mezclando ficción y realidad, al basarse en los álbumes fotográficos reales de su familia.

Ya sea desde la gráfica o la literatura, la memoria y el alter ego en sus diferentes variantes y trastornos, éstos son los interlocutores de sus argumentos como propuesta artística. Para Cueto el texto y el contexto adquieren sentido de profundidad como símbolo o idea, una vez que se introducen al ámbito de lo posible.

II La gráfica y el lenguaje de las palabras.

*If words are used, and they proceed from ideas about art,
then they are art and not literature; numbers are not mathematics.*

Sol Lewitt

No hay historicidad, sin novela, dice Michel De Certeau en *Historia y Psicoanálisis*.³

Las historias contadas por Cueto acentúan la importancia de su narrativa, creada a partir de la gráfica o desde la poética de las palabras. La historia como ejercicio creativo y de crítica se

² Op. Cit., p.p. 22-23

³ Michel De Certeau, *Historia y Psicoanálisis*, Universidad Iberoamericana, 2007., p.45

convierte en un aspecto fino que delinea la estructura de su obra como lenguaje personal, allanando los límites del lenguaje como medio articulado de comunicación. Entre el texto y la imagen, el discurso y su contexto, el artista filtra lecturas sobre conceptos recurrentes en su trabajo, que discute desde la destreza del lenguaje con palabras o sus trazos.

Su obra discute desde la lógica del sentido y el contexto del lenguaje gráfico o literario, concibiendo a la gráfica como símbolo narrativo y al lenguaje articulado por palabras con intereses plásticos, ambos como registro de conocimiento, ya sea por testimonio oral, leído, instruido o transmitido. Cómo digiere nuestra mente el conocimiento, la historia y cómo finalmente lo registra la memoria formando juicios que definen también la identidad personal y las creencias, son coyunturas exploradas por el artista.⁴

Entre las posibilidades que le brindan el texto y el dibujo, propone narrativas de comunicación entre la enunciación y la descripción como elementos fundamentales de conocimiento, como en su instalación; *Diez libros*, 2010-2011.⁵

Excediendo los límites del lenguaje, tal como lo hace con los de la memoria, el artista recupera la frase del filósofo austriaco L. Wittgenstein; “Los límites de mi lenguaje, significan los límites de mi mundo”⁶, sólo que en su caso, los límites son dictados por los medios de representación y lo que no lo escribe con palabras, simplemente lo dibuja, pero siempre encuentra la manera de describir el mundo como “totalidad de los hechos”, siguiendo con la interpretación del filósofo. En una realidad que se traduce como la totalidad de los hechos, ya sean dados o no dados pero que, como mera posibilidad en la lógica del lenguaje, adquieren un valor de verdad, Cueto apuesta por una libertad que le permite exceder, con su obra, esta limitante entre la veracidad y falsedad, creando diferentes versiones de la misma historia y de esa totalidad de los hechos que conforman el mundo como mera posibilidad.

⁴ Fragmento del texto de sala en la exposición individual de Oscar Cueto; *Las 400 vueltas*. Exhibida en el Museo Ex Teresa Arte Actual INBA, en agosto de 2012.

⁵ Fragmento de síntesis de *Diez libros*; “La lectura simple se convierte en la premisa, mientras que el resultado como intervención artística deviene como apropiación gráfica, no sólo en su contexto de literatura. El artista se apropia de los contextos originales de cada libro, para contar la misma historia de manera distinta o alterar su sentido como propuesta creativa”.

⁶ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus lógico-philosophicus*, (5.6). Filosofía, Alianza editorial. Madrid, 2005